

No creer en Dios,
es lógico;
No creer en el Pue-
blo, es absurdo;
No perseguir la re-
ligiosidad, es cobar-
de;
No servir a la Li-
bertad, es vil.



Inconar a la bur-
guesia, es inútil;
Arrodillarse ante
el Poder, es infame;
Confraternizar con
la extorsión, es un
crimen;
Venderse al oro
que compra, es un
dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON:
2a. Mesones 40, interior 10.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia
de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.

Subscripción de 10 números 50 cts.
Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Año VI.—Tercera Etapa.

MEXICO D. F. MIERCOLES 16 DE OCTUBRE DE 1918

Número Sesenta y dos

Injustificada rebeldía de criados

¡Compañeros, tomad experiencia!

El jueves 10 de octubre amanecieron los periódicos metro-
polititanos con una información obrera, la cual es necesario in-
tercalar y comentar debidamente en las columnas de nuestro
semanario, para enseñanza, experiencia y ejemplo de cuantos
semanario incienso y multiplican adulaciones al pie de los repre-
sentantes de lo que llaman patria.

El caso es éste:

Algunos obreros se dirigieron telegráficamente a la Repre-
sentación Nacional demandándole la reglamentación del artí-
culo 123 constitucional; entre los demandantes hubieron de
contarse los trabajadores de una fábrica llamada «El Mayorazgo»,
los cuales dijeron lo siguiente en un telegrama dirigido a
los señores diputados:

«Los obreros de la fábrica «El Mayorazgo» exigimos de la
Representación Nacional la reglamentación del artículo 123
constitucional»

Algunos señores servidores del pueblo se escandalizaron
por el tono con que los obreros de «El Mayorazgo» deman-
daron el cumplimiento de una promesa que les hicieron en las
pasadas elecciones, y dieron el trámite de «al archivo por irres-
petuoso».

De manera que los diputados quisquillosos no se conforman
con que el pueblo les remunere sus servicios a razón de veinte
pesos diarios, y eso precisamente en los momentos angustiosí-
simos en que el mismo pueblo no tiene qué comer, sino que to-
davía requieren la necesidad de que se les suplique, de que se
les ruegue con sumisión escandalosa para que tengan la ama-
bilidad de darse por entendidos de que son representantes, no
amos, de quien les paga, a veces, porque se injurien o ejerciten
su holgazanería.

Los señores diputados que se molestaron porque los obre-
ros les exigen el cumplimiento—no gratuito—de una obliga-
ción, sin duda han llegado a considerar que por el hecho de
que el pueblo haya delegado en ellos la obligación de legislar,
tal legislación está en los límites de una voluntad que, por ser
de ellos, la juzgan soberana, y tanto, que si a ésta no se le anto-
ja desnuarse en provecho del humilde amo que les paga, bien
pueden esperar pacientemente los representantes que sus criados
y atrasados.

Aquí se ha dado el caso curiosísimo de que el mandatario
tenga que suplicar al criado, al servidor, al diputado, en fin,
para que se sirva ejecutar lo que se le manda; y precisa tener
entendido que el mandatario no reconoce actos exclusivos de
voluntad autoritaria, sino el «derecho» que asiste al pueblo
para exigir a sus representantes que consumen, cuanto antes,
un deber que se les paga.

Véase, pues, que el desacato es incalificable. Véase de qué
manera cumplen los representantes del pueblo las promesas
que hicieron de mirar y de velar por el interés proletario, y de
qué modo se conducen cuando se les exige el cumplimiento de
un deber que cada día está pariendo necesidades, que está la-
brando injusticias en hogares y talleres, que está forjando sar-
casmos de patrones, que está multiplicando la indiferencia de
las autoridades y que está llevando al colmo el carpetazo que
dan los jueces a las quejas del obrero, todo por la bendita sus-
ceptibilidad de los señores representantes del pueblo y de la
patria, si bien, de hecho, más representantes de convenien-
cias estomacales y sociales que les hacen aparecer como dele-
gados de un pueblo a quien sirven, a veces, como favor, sin
tomar en cuenta que ha sido el pueblo el primero en reconocer
que nadie está obligado a prestar servicios personales sin pre-
via remuneración, y que ésta la entera sin discusiones a sus
representantes, los cuales saben que muchas e infinitas ocasio-
nes significa esa remuneración un sacrificio que tiene por base
el pan que corresponde más juiciosa y legalmente a la prole.

Es preciso que los obreros no olviden la lección, y que en lo
sucesivo se percaten de que la ingratitud y la susceptibilidad
de los políticos es cosa que, por rancia, no merece siquiera
recordarse cuando se efectúe la podrida ensalada de las elec-
ciones.

J. L. D.

Calendario Laico

EFEMERIDES OCTUBRE

NACARINO.—16—1914.—El
sindicato de sastres del D. F., con
el concurso de los delegados del
de San Luis Potosí, organizan en
la Casa del Obrero un mitin sin-
dical.

NANDINO.—17—1913.—El Tea-
tro Mexicano da una función de
beneficio a la Casa del Obrero,
poniendo la obra de Kistemaekers
«La Emboscada».

NARDO.—18—1914.—En San
Juan de Letrán 11 se constituye
el Sindicato de Talabarteros.—1911.
—En Zacatecas queda formada la
Unión de Zapateros.—1854.—Se
funda en Barcelona la primera
agrupación de obreros del ramo
textil.

NÁVEL.—19—1914.—El Sindi-
cato de Zapateros declara la huel-
ga a las fábricas «El Cóndor» y a
«El Eclipse» por no querer aumen-
tar los jornales a los operarios.

NÁVADE.—20—1901.—Huelga
de la Refinería Argentina en Ro-
sario de Santa Fe. Cobarde agre-
sión de la policía con los huelguis-
tas. El obrero Busdilarich cae
muerto a balazos.

NEREIDA.—21—1914.—En San
Luis Potosí se agremian los can-
teros.—1917.—La Federación de
Sindicatos de Oaxaca cambia de
comité.

NEREO.—22—1915.—La «So-
ciedad Mutuo-Cooperativa de
Dependientes de Restaurantes» se
transforma, al fusionarse con el
«Sindicato de Dependientes de
Restaurantes» y «Alianza de Me-
ses ros mexicanos», en unión sindi-
calista.—1917.—En el Teatro Prin-
cipal de Toluca, se organiza un
mitin libertario después de apli-
carle la acción directa a un líder
político-obrero.

¡Oh, gobernantes insolentes,
prevaricadores, perjuros
y raquíticos que asaltáis el
Poder para poder gozarle en
provecho propio y no en bien
del país! No lleváis más pro-
grama que el de negociar con
la fortuna pública para au-
mentar la vuestra y llenar el
bolcillo de vuestros cómplices.

CARLOS M^a OCANTOS.

Muchos obreros al entierro
de una víctima.
Ninguno a pedir cuenta al
autor de ella.

FCO. FERRER GUARDIA.

La obra de crítica instruye;
la de adulación corrompe.

¿Habrá Conferencias?

Para no engañar, es necesaria la honradez. ¡Ha procedido
conforme a ella el Comité central!

Pruebas irrecusables de que la conferencia no es aprobada por
las organizaciones revolucionarias

En un trabajo anterior me en-
cargué de dar algunos datos his-
tóricos a los compañeros que for-
man las organizaciones de la región
mexicana, para que se formaran
juicio exacto de lo que es «The
American Federación of Labor»,
organización con la que el Comité
de la Confederación Obrera Regio-
nal Mexicana (?) desea que celebren
conferencias internacionales,
para que de éstas nazca la Confe-
deración panamericana, alegando
el Comité que hay enorme mayo-
ría de organizaciones que desean
se celebren dichas conferencias,
de las que resultarán los lazos de
unificación proletaria.

Como he prometido al Comité
no seguir obstruccionando (?) su
dignísima labor de unificación, en
lo sucesivo no trataré respecto de
este mal negocio de las conferen-
cias, nada más que lo que sea de
actualidad, para demostrar a los
trabajadores de México que mi
oposición no es sistemática, y que,
por el contrario, se ajusta a la ra-
zón y a la justicia.

Por esto es que, al hacer este
garrapateado trabajo, pregunto:
¿Habrá conferencias?

Suponemos que el Comité nos dirá
que sí habrá conferencias, «porque
hay una mayoría de organizacio-
nes que las desean, y que las ha-
rán»; pero a esto yo formulo esta
pregunta: ¿Conocen estas organi-
zaciones a «The American Federa-
ción of Labor»? ¿El Comité ha
obrado con honradez ante las or-
ganizaciones de la región, hacién-
doles ver lo malo y lo bueno que
tenga «The American Federación
of Labor»? Si ha obrado así el
Comité, hemos incurrido en doble
falta con los trabajadores, y esta
doble falta es la de interponernos
a la unificación que nos ofrecen
nuestros hermanos de allende el
Bravo, así como la de haber zaherido
injustamente al Comité de la
Confederación. Mas si la memoria
no nos es infiel, podemos asegurar
que, a pesar de que varios de los
que forman el Comité Central co-
nocen los procedimientos emplea-
dos por «The American Federación
of Labor» en contra de los tra-
bajadores mexicanos, y luego contra
la organización «Industrial Wor-
kers of the World», se lo han
callado con el prurito de hacer de
la «Federación Americana del
Trabajo» nuestra amiga y tutora,
por el hecho de que tiene [millo-
nes de dólares], con los que nos
puede vencer, si así les place.

Mas, desgraciadamente, los de-
seos del Comité Central están re-
sultando fallidos, puesto que de
las organizaciones radicales de la
República, y aun de las no radi-

cales, se están recibiendo, en el
Comité, contestaciones rotundas
de no aceptar las conferencias, lo
que nos indica claramente que las
conferencias se harán a gusto del
Comité y de las organizaciones
mutualistas, cooperativas o de ca-
rácter político, que nada saben de
lucha obrera, ni mucho menos de
cómo ha obrado «The American
Federación of Labor», por lo que
se puede deducir que habrá confe-
rencias, ya que el Comité no ha
obrado con honradez desde el mo-
mento que se ha callado lo mucho
de malo y nocivo que tiene la tan
mentada «Federación America-
na».

Para terminar, diré que, según
los datos que tengo a la vista, po-
demos asegurar que a las confe-
rencias no irán las organizaciones
de más relieve, por «su actuación»
netamente revolucionaria, que son
las que siguen:

De Tampico: Casa del Obrero
Mundial y similares de la misma;
grupo «Fuerza y Cerebro». Gru-
po «Cultura Racional», de Aguas-
calientes; grupo «Francisco Ferrer
Guardia», de Nuevo Laredo, Ta-
maulipas, y sindicatos de aquel lu-
gar.

De Monterrey: Sindicato de
Obreros de la Fundación número
3; Unión Industrial de la Fundi-
ción número 2; Sindicato de obre-
ros y obreras libres de «La Indus-
trial»; Unión de Aprendices y
Ayudantes Mecánicos; «Unión
de Carpinteros y Similares»; «Fe-
deración Obrera»; «Unión de For-
jadores», así como otras que han
resuelto no asistir y no facultar al
Comité para que mande delega-
ción a las dichas conferencias, por-
que de hecho ya saben lo que es
la famosa «The American Federa-
ción of Labor».

Ya podran, por estos datos, es-
tar al tanto los trabajadores de la
región mexicana de los elementos
que integrarán las famosas confe-
rencias.

J. A. HERNÁNDEZ.

¡Agrupaciones obreras!

El Centro Sindicalista de Agri-
cultores Emancipados de El Carro,
Zac., solicita correspondencia con
todos los grupos libertarios, fede-
raciones, sindicatos y uniones de
resistencia establecidos, así como
toda clase de periódicos, folletos y
libros sociológicos de ilustración
moderna para sus miembros.

Diríjase al compañero Leocadio
Guerrero, representante de los
agricultores de El Carro, Zac.

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE
NUMERO NO LO CONSIDERA-
REMOS SUScriptor.

LOS VILES

(COLABORACION)

Para Luis N. Morones y sus adláteres, con motivo de su detención y de su prevaricación.

Son hombres forjados de ambición y de pequeñez, no de ensueño ni de grandeza. Por eso tienen la inverecundia y la procacidad de los rufianes.

Saben andar firmemente y con soltura por el llano; pero pierden los estridos cuando se trata de escalar la montaña.

Los pobres conocen muy bien, con una risible perfección, con una pasmosa exactitud, la importancia y la virtud rotunda de las riquezas materiales, pero sus almas diminutas y estrechas como la grieta donde se ocultan las lagartijas, no pueden comprender nunca el alto y noble significado del Ideal.

Marchan con seguridad y confianza, como los contrabandistas y los bandidos, por las trochas y los vericuetos del mundo; pero no se atreven a salir a los caminos reales y descubiertos, por miedo a que el ojo escrutador de la justicia caiga sobre sus miserables figuras y les malogre sus planes siniestros.

Son osados para las empresas que requieren la complicidad de la enrucujada y de la noche; pero sus corazones tiemblan de cobardía cuando es preciso imitar al caballero Bayardo o seguir las huellas destellantes del infatigable y batallador Don Quijote de la Mancha, flor y nata de la caballería andante.

Son esclavos de la codicia, y por eso no pueden ofender en los altares de la generosidad, donde arde la mira de las conciencias puras y donde repercute el himno Wagneriano de los espíritus selectos.

Son los favoritos de la mediocridad que zumba e importuna como un abejorro, y por eso se apartan del mérito que calla y medita y huye de las caricias impudentes del aura popular.

Odian al águila, porque son guanos; acechan al león, porque son reptiles; desdennan la cumbre para vengarse de su cojera que les impide llegar a ella, y se enfurecen contra el mar, porque son pantanos!

No teniendo alas para surcar el espacio y sentir la embriaguez suprema del infinito, se arrastran por la superficie del planeta, y se hartan de fango y de inmundicia, como el marrano y como el escarabajo.

No brilla en sus cerebros la antorcha del talento: por eso hacen de la simulación su culto predilecto. Son estériles para la idea; pero su facultad parlante es fecunda como el vientre de una sardina e incansable como el brazo de Hércules.

Son perversos como las Gorgonas: por eso ocultan su maldad felina e incurable bajo el manto solapador de la hipocresía, como Taltufio.

Proclaman a voz en cuello su amor a la Verdad; pero tan sólo es para mejor encubrir su mentira. Alardean de libertarios; pero sólo es con el objeto de encaramarse a los puestos elevados y medrar desde ahí a expensas de la conciencia y de la idiotez de las masas.

Se titulan a sí mismos rebeldes; pero los desgraciados no aciertan a desprenderse de la tiranía oprobiosa de los bajos instintos y de las pasiones sordidas.

Se declaran apóstoles y paladines de la fraternidad e igualdad



La Confederación General del Trabajo en Francia

III

El organismo confederal

La concentración sindical se efectúa por tres grados: primero, el sindicato; segundo, por un lado la Federación nacional corporativa, y por otro, la Unión local de diversos sindicatos o Bolsas del Trabajo; tercero, la Confederación del Trabajo.

A la Confederación van a parar todos los organismos federativos de la clase obrera; en ella entran en contacto, y en ella se unifica, se intensifica y se generaliza la acción económica del proletariado. Pero es preciso no confundir: la Confederación no es un organismo de dirección, sino de coordinación y de ampliación de la acción revolucionaria de la clase obrera; es, pues, lo contrario de los organismos democráticos, que por su centralización y su autoritarismo ahogan la vitalidad de las unidades componentes. En ella hay cohesión y no centralización; impulsión y no dirección. El federalismo está en todas partes y en cada grado; los diversos organismos—el individuo, el Sindicato, la Federación o la Bolsa del Trabajo—son todos autónomos. En esto estriba el poder de radiación de la Confederación General del Trabajo: el impulso no viene de arriba: parte de un punto cualquiera, y sus vibraciones, amplificándose, se transmiten a la masa confederal.

La función y la finalidad, de la Confederación están definidos en sus estatutos: *agrupa a los asalariados para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales.*

Esta definición engloba todas

universales; pero sus aspavientos y sus gritos desahuciosos son como los discursos diabólicamente evangélicos del lobo hambriento ante la oveja cándida y pacífica.

Seres predestinados a la infamia, la Honradéz les estorba y les fatiga como un peso superior a sus fuerzas.

Seres reservados por la fatalidad a la ignominia, el pudor les quema como un hierro al rojo vivo, y se desembarazan de él con el júbilo de los canallas.

Seres nacidos para empuñar las grimpolas negras de la traición, sus manos son ineptas para sostener un solo minuto el pendón albo y rutilante del Honor.

Sin capacidad para el trabajo que ennoblece, su ocupación más provechosa es la intriga y la maquinación subterránea.

Hombres de conveniencia y no de convicción, de sus bellos, babean tes de prevaricación procaz, brota, con abundancia de cornucopia, la frase embustera con que arrancan aplausos y prestigio al infeliz rebaño, abúlico y cretino, que les escucha boquiabierto.

No son apóstoles, pero sí astutos "vividores". Sin facultades para conquistar la libertad, su impotencia se conforma con mero deñar en nombre de ella. Aparentan luchar desinteresadamente por la felicidad de cuantos llaman hermanos; pero en buenas cuentas su actividad sólo reconoce como mó-

las manifestaciones de la actividad humana, y afirmativamente que su acción no se limita a la mezquindad de los intereses corporativos y que no les es indiferente el porvenir social.

Tal es, además, lo que precisa el párrafo siguiente: *agrupa, independientemente de toda escuela política a todos los trabajadores conscientes de la lucha que se ha de emprender para la desaparición del salariado y del patronato.* La Confederación es, pues, neutra en cuestiones políticas. Lo es también en concepto confesional, aunque no lo precise en su declaración de principios. Si no se ha alusión a la neutralidad religiosa, es, únicamente, porque en Francia estas creencias son vestigios de un pasado que se desvanece de día en día y de las que ya nadie se ocupa en la vida corriente. La neutralidad afirmada en las cuestiones políticas, no implica la abdicación o la indiferencia ante los problemas de orden general, de orden social; no se trata de ningún modo de una neutralidad que reduzca a la Confederación a evolucionar dentro de los moldes de un corporatismo estrecho, y a no ver nada más allá de la labor restringida y sólo de momento de una defensa profesional que se adaptase a la sociedad capitalista. El neutralismo que se afirma es, al contrario, la proclamación de un ideal permanente, más preciso, más neto, que el que forma el bagaje ideológico de los diversos partidos socialistas parlamentarios: este ideal va más allá de las contingencias del momento y las domina.

El aglomerado confederal se efectúa fuera de toda escuela polí-

vil e inconfesado afán de acaparrar, para su uso exclusivo, la mayor suma de oro posible.

Y para su abyección y para su impudicia todos los medios son buenos. Y por eso saben arrastrarse como las serpientes, adular como los cortesanos y hacer del disimulo su arma y su escudo.

Imbéciles y anodinos, tienen la pretensión grotesca de ser inteligentes y hombres de carácter. Bajos y serviles, temperamentos lacayunos, almas de esclavos, vuelven las espaldas al Ideal, porque el Ideal conduce al sacrificio, pero no a la riqueza; a la satisfacción íntima de la conciencia, pero no a los goces brutales de Tiberio y de Gargantúa.

Yo, en nombre de la Justicia herida por ellos, como el puñal de Harmodio a los hijos de Pisistrato; yo, en nombre de la Libertad traicionada por ellos, como Judas traicionó al Galileo; yo, en nombre de la Verdad, profanada por ellos, como la lujuria del hijo de Tarquino el Soberbio profanó el cuerpo de Lucrecia; yo, en nombre del Ideal que ellos desprecian, como el mal ladrón desprecia un teino supradivino, les arrojo al rostro el apóstrofe candente de mi indignación de hombre de buena fe, y azoto sin piedad sus lomos gibosos con el látigo de llamas de mi verbo de honradéz y de sinceridad.

México, 28 de septiembre 1918.

J. D. L. C. V. M.

A Ezequiel Salcedo

Se que usted y otros individuos poco más o menos iguales a usted—lo cual ya es una desgracia—se permitieron el lujo de plantearse la cuestión de si y cuándo se presentaría un movimiento de huelga en California, y el cual fue colocado por mí al pie de una lista en que, haciendo alarde de una alta miseria moral, se imprimaba la conmemoración pública, para rendir tributo, en flores tan efímeras como su conducta, a un compañero del cual usted, y otros, pretendían hacer un ídolo del tamaño de un átomo. Pues bien: no se le olvide que, si me doy en guardia y que jamás pedí cuartel. Repito: «Ojalá miseria margaritas este porción» ya decir usted no merece que se le arrojen perlas.

José López Dóñez.

Negrerros insolentes

Del Comité ejecutivo del sindicato de obreros y obreras, hilados y tejidos de la fábrica «La Carolina», recogimos los siguientes datos para formular la protesta que a continuación se expresa.

Existe en el interior de dicho presidio proletario, un cacique, súbdito de los descendientes de tradadores de la raza, que se hace llamar Gerardo, quien ayudado por el mexicano Ignacio Hernández, es el terror del departamento de los carcereros por el despotismo y trato de bañanones con que reciben a las pobres compañeras que tienen la desgracia constante de que el cachó les apunte su trabajo y Hernández las vigile con su carácter de fustigador de recuas.

Es inexplicable la letanía de sapos y culebras que salen de la boca del omnipotente Gerardo, cuando las mujeres reclaman que el peso no corresponde a lo que entregan de labor. «Aquello había que verlo y oírlo—nos dijo el Comité—para apreciar de qué modo les paga semejante tío; tal vez porque se figura que sigue apantado cediendo en su tierra».

Mientras tanto, el paisano Hernández (cabo de los explotadores) se burla cuantas veces se presenta el Comité con quejas a la administración en contra de estos dos patanes o de alguno u otro capataz de la fábrica; concretamente a regañar doblemente a sus esclavas, con el lenguaje propio de los que no han tenido otra escuela que la que la proporciona una cárcel penitenciaria.

Llamamos la atención de dichos negrerros, para advertirles que su servilismo en contra de nuestros hermanos de clase no la seguiremos callando: estamos dispuestos a ponerlos en la picota del ridículo, si antes el sindicato no hace otra cosa,—para que se corrijan los cosas, en lugar de darle a las mujeres la consideración que merecen, por este solo hecho tienen el epíteto de bestias humanas.

Ya nos ocuparemos detenidamente en números sucesivos de estos casos, que igualmente se suceden en el presidio de «La Hormiga, Tizapan, D. F. y otros más a quienes se los llegará su fiestecita.

Interesante

Aprovechando la visita a México, el compañero Jaime Vidal avisa a los compañeros que, debido a las dificultades de las autoridades de Estados Unidos, no ha podido realizarse la publicación del «Almanaque Revolucionario de 1918» que oportunamente se anunció, habiéndose apoderado la policía de los originales, composición, clichés, libro de direcciones, etc.

No pudiendo el grupo editor devolver todas las cantidades, por carcer de direcciones, se ruega a los compañeros que hayan mandado dinero se sirvan escribir a J. Nava—305 Aliso St.—Los Angeles, California. E. U. A.

Camarada: No se guarde egoístamente este periódico; muéstreselo a su compañero y logrará su suscripción. Una simple tarjeta postal de dos centavos con su domicilio exacto, es suficiente para enviárselo.

LUZ

Biblioteca Siempre

- P. Kropotkin.—La conquista del Pan... \$0.75
 E. Reclus.—Mis exploraciones en América... \$0.75
 Evolución y Revolución... \$0.75
 mi hermano el campesino... \$0.75
 La Montaña... \$0.75
 P. J. Proudhon.—¿Qué es la propiedad?... \$0.75
 Amor y Matrimonio.—El catecismo del matrimonio... \$0.75
 Coarctado de un polemista... \$0.75
 H. Spencer.—El individuo contra el Estado... \$0.75
 D. Holbach.—Moisés, Jesús y Mahoma... \$0.75
 L. Büchner.—Luz y Vida... \$0.75
 —Fuerza y Materia... \$0.75

BIBLIOTECA VARIA

- A. Suñer.—Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, en colección de «Luz»... \$2.00
 J. L. Dóñez.—Ilmbéciles... \$3.00
 Voltaire.—Cándido—Zadig—Dos novelas críticas sociales en un tomo... \$0.75
 R. Salazar.—Alma Vibrante... \$1.00
 —El Balance Social... \$0.15 por un centenario... \$10.00

BIBLIOTECA DE DIVULGACIÓN

"EL PORVENIR DEL OBRERO"

- A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, huelga General y Enseñanza Racionalista... \$0.75
 Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos... \$0.75
 Dr. J. Carré.—Demostración de la inexistencia de Dios... \$0.75
 S. Zaborowski.—El hombre prehistórico. Ala rústica... \$1.50
 Encuadrada en tela... \$2.00
 C. Pert.—En Anarquía (Ermosísima novela)... \$1.50
 E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anarquista... \$0.25
 I. Bó y Singla.—Montañas. Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento... \$1.00
 P. Kropotkin.—La moral Anarquista... \$0.25



CHISPAZOS DE LUZ

Todos los periódicos metropolitanos se están escandalizando porque «sta para llegar a México una influencia importada, quién sabe por quién, de los Estados Unidos.

¡Valiente alarma! ¿No está entre nosotros el señor D. Luis N. Morones?

¡Pues vaya! Como si la influencia, o influencia, que Morones ejerce en el ánimo del Comité central de Saltillo no hubiera sido importada, también, desde los Estados Unidos.

La cosa es demasiado grave, y ni quién se alarme, qué caray!

Se nos informa que el apreciable recoquin que se hace llamar Rafael Quintero ha sido desconocido como representante, delegado o cosa parecida, de las Uniones metropolitanas de artes gráficas ante la «impertérrita» Federación de Sindicatos constituida por Su Majestad D. Luis el Único y por sus adláteres.

¡Ya era tiempo! A cada santo le llega su festecita, y ya era justo que los impresores patentizaran su cordura y desearan a quien sólo tiene gracia (l) para viajar de gorra hasta Barcelona, y para ganar—quién sabe cómo—más de una docena de pesos diarios en las dependencias de la Cámara de Diputados.

Nuestras felicitaciones más cordiales.

Un apreciable camarada, cuyo nombre no hace al caso porque no le importa a nadie, nos refirió el siguiente lacónico cuenterito:

«Hay una ciudad que apellidan de los palacios. En ella habita una corporación que se llama o hace llamar «Unión de obreros de los

periódicos diarios.» Fue tesoro de esa sociedad un señor muy benigno que se apellativa Gallegos. Este señor, influenciado por otro a quien despectivamente llaman «ese... Quiel» (¡Sal, acedol, presé los fondos de la corporación para que políticamente redara en su campaña de diputado un amigo nuestro que se llama Fernando, que por más señas es chaparrito y simpático. Don Fernando fracasó en sus planes. La tesorería se quedó sin un centavo. «Ese»... Quiel se escabulló por unos días para Saltillo mientras se solucionaba la charada, y los miembros de la «Unión de obreros de periódicos diarios» están halándose el greñero porque no tienen ya ni para cambiarse de local. Como era necesario renovar los benignísimos servicios del Sr. Gallegos y sustituirlo por un compadre que no escandalizara, se constituyó una mafia y de ella resultó favorecido un individuo que también pretendió ser diputado: este señor no es obrero de los periódicos diarios, pero sí es una pantalla que en el caso no servirá precisamente para un barrido, pero sí tal vez para un fregado».

Se none è vero, è bene trovato.

De una carta que recibimos de la capital del Estado de Zacatecas entresacamos los siguientes párrafos:

«En esta ciudad se ha prohibido estrictamente la circulación de «El Obrero Panamericano» y se ha vendido por kilos en las casas comerciales por considerarlo elemento morboso, que estaciona la marcha de nuestras ideas».

Con lo cual han dado pruebas los zacatecanos de que ya no los

gobierna Tata Pachito y de que no buscan la inmortalidad del canchero, es decir, de Morones, en las ruinas de Chicomortoc.

Pero sigamos con la carta:

«De esta región no han recibido contestación alguna ni el Comité central ni la «American Federation of Labor» por haberse visto con suma indiferencia las mentadas conferencias».

«Pero lo raro, y que nos decepciona, es el hecho de que algunas agrupaciones del país, que en otro tiempo trataron con marcado desprecio a Gómpers y socios por medio de Manifiestos, hoy andan con la cola entre las piernas confraternizando con instituciones esencialmente burguesas, y más nos parece chocante y nos arde el alma es eso que hemos visto en «Acción» en donde un grupo cultural—el de los «Hermanos Rójos» de Tampico,—llama estimados camaradas a Gómpers y socios, los que se han manifestado más tiránicamente en contra de los I. W. W. de la América septentrional».

«Cosas del tiempo!», dice el autor de las líneas que copiamos; ¡puede ser!; pero también de lo que el propio remitente califica de «obreristas anfibios»... ¡Y de Treviño!, suponemos nosotros.

¡Lástima que el Sr. Morones y sus ayacandados apéndice no quieran entender que no todo cristiano es aficionado a las ruedas de molino!

«Alba Roja», de Zacatecas, está activando la campaña para que los ricos terratenientes se aficien a la tierra, y sobre todo para que la trabajen si no quieren que defi-

RECIBIMOS

De Río Blanco: M. C. Soto, \$29.50 libros y periódicos; Oriabá: R. Sánchez \$1.00; Oaxaca: F. Castro \$15.00, periódico y libros; Salina Cruz: C. Muñoz \$4.50, periódico y libros; Tampico: L. C. Torres, un dólar; B. C. Bustos, un dólar; A. Araujo \$4.00; Guadalajara: C. Hernández Cambré \$0.50, libro; Aguascalientes: A. Guerrero \$2.00 encargo; Saltillo: F. Gutiérrez \$2.00; Piedras Negras: E. Lechler \$1.30, de A. Martínez sólo recibidos un peso, según su carta; C. Guerrero, \$0.40, folleto y periódico; Monterrey: I. Flores, \$1.95; U. Forjadores, \$1.50 y de libros, \$2.95; Santa Rosa: N. García, \$1.25; Atlixco: A. R. Pacheco, \$4.50 y M. Vázquez, \$1.00.

nitivamente se les desatiere con las palas de la ley.

Es un buen medio para estimular las actividades de los ricos holgazanes y sinvergüenzas.

Para Nacho Encarnación Rodríguez en su artículo, equiparador de los méritos que enaltecieron a Ferrer Guardia con la explotación neocrológica del vil asalto de que fue víctima Barragán Hernández, no relampagueó en su mente la efeméride tal como debía. Perdonó el atrevimiento; mas el ilustre fundador de la Escuela Moderna fue fusilado el 13 de octubre, y Barragán asaltado el 10.

Luis L. López dijo alguna vez, y lo escribí con cuatro dedos, que «las futuras generaciones inmortalizarán a Barragán», etc.

¡Qué barbaridad! ¡La inmortalización debe ser por la fuerza! ¡Ay, mochoito, si no fuera por el respeto que se merece un muerto...!

¡Ojo al Cristo, muchachos!

Salvador Alvarez, en el «pensamiento» o cosa parecida que dedicó en «Acción» a Barragán Hernández, dijo (desde la línea 4 de la 3ª plana): «hasta ahora la Federación tiene una personalidad que, no obstante la maldad que de los inconscientes, se ha abierto paso entre la burguesía, y hasta ante los ojos del Estado. El pescadito... etc.

No había necesidad de que es-

ELLAS

33

imponían, y pasaba muy seria con su mamá, o del brazo de una amiga cerca de los apuestos jóvenes que en el atrio de la iglesia o en la esquinilla alababan su belleza o dirigían un pipro. Era alta, el cabello negro, la tez blanca, los ojos grandes castaños oscuros, el seno pronunciado.

Pasaba alitiva y algunas veces hasta hacía un ademán de despecho si un joven era atrevido, mientras desaba mirando también ella, y muchas veces sonreía a las ocurrencias que se le dirigían. Sentía la injusticia de su posición de mujer, sin profundizarla en toda su magnitud; bajaba la mirada porque sabía y veía que a no hacerlo así la considerarían una liviana, pero en sí sentía ser mujer y envidiaba a sus hermanos, al sexo al cual se le permitía tantas cosas ilícitas, mientras a ella se le prohibían hasta las naturales.

No amó a ningún mozo determinado, pero se hizo el ojo, y de una mirada dada de soslayo ya veía y apreciaba cada hombre, según sus gustos. Este era viejo, aquel alto, otro grueso, encontraba defectos y antipatías; pero cuando veía a uno que le era simpático, soñaba, y en sus noches solitarias se figuraba oír sus palabras de amor y se lo imaginaba su esposo. Después como no los veía ya, otro entraba a ocupar el puesto de preferido en sus ensueños.

Sin embargo, el que ocupó durante mucho tiempo un puesto de preferencia en su mente, fue un joven escribano que vivía con dos hermanas frente a su casa. Le parecía muy lindo, el ideal de sus amores. Habría dado un mundo para conocerlo de cerca, oír sus palabras, y

34

ELLAS

da por un mozo del campo que la cortejaba; de manera que Manuela no tenía tampoco que contar con la ayuda de la china, para cualquier nueva aventura.

Quedaba en casa María que tenía ya quince años, pero Manuela no le tenía confianza; mientras que Juana había sido casi una amiga, porque a más de quererla mucho y prestarse a todos sus caprichos, desafiando los golpes que podían producirle un hecho si se le descubría, había sido la maestra que le había enseñado los grandes secretos de la vida, y al fin, del amor.

Manuela soñaba y soñaba mucho.

Como todos sus conocimientos se reducían a las pocas novelas leídas, algunas de ellas a escondidas, donde los amores, los duelos y los desenlaces imposibles formaban su tema; las lecciones rápidas, materiales, de un olor fuerte de bestialidad por el deseo del varón, sin poesía ni idea lógicas dadas por Juana; los deseos nacientes de su carne joven, que despertándose con la adolescencia le obligaban a soñar y a desear los relatos diarios de la vida de los conocidos, que a pesar de querérselo ocultar llegaban a ella; las calaveradas y conquistas del hermano mayor, las compadres de sus dos hermanos menores, las noticias del matrimonio de la señorita A o B, de Fulana que se había arrimado al joven tal; los relatos de los atropellos de los soldados en aquella época de luchas, allá en el campo, y las historias de los tiempos de Rosas; todo servía para excitar su imaginación y dar deseos a su sangre. Aprendió a disimular porque el ambiente y la educación se lo

ELLAS

31

que deseaba morir a sus pies. Así nació su primer amor.

El era tan humilde, tan afectuoso. Después de las primeras dudas empezaron a verse por la noche en la picería de la china Juana, a la cual Manuela confió sus amores. Conversaban durante pocos minutos. El le daba los versos que para ella había escrito en el día, ella lo poco que había borroneado. Los pocos minutos que disponían, pasaban como un sueño dorado. El le hablaba de su cariño inmenso, pensaban casarse y él le recibía de rodillas los sonetos que le dedicaba y le besaba las manos, las rodillas, los pies, hasta conseguía de sus labios rojos el premio apetecido, el beso de la mujer amada. No hubo entre ellos nada más, pero la dicha duró poco. Al mes, una mañana, los padres ya sospechando algo por las miradas furtivas y todos aquellos pequeños detalles que hacen descubrir los enamorados, los espionaron. Estaba Manuela sentada, Andrés de rodillas besándole los dedos uno por uno, con devoción de creyente, cuando abrió la puerta Juana diciendo:—Vienen los patronos...

No tuvo tiempo de acabar. Pedro y Flora, apartándola de un empujón, cayeron en la pieza antes que Andrés pudiera levantarse. Aquello fue un desastre. El padre, armado de un buen palo, empezó a pegar como ciego al mozo, que aturrido, tambaleante y haciendo sangre tentó escaparse, pero perseguido de cerca al salir del zaguán, cayó en manos del comisario Padilla, que sin entrar en mayores averiguaciones, por indicación de don Pedro, lo llevó a la comisaría a fuerza de rebencanos.

Obreros indignos

En números anteriores insertamos la lista de los malos obreros de la fábrica «La Alpina». D. F., y el resultado no se ha hecho esperar: los descarriados empiezan a reivindicar su nombre negándose a trabajar más de ocho horas, no obstante que otros tres (sin saber lo que hemos hecho para evitarlo) quieren trabajar como burros las quince horas diarias, apoyados por Plazas, quien ha ofrecido a los serviles castigar muy duramente a los que josen, y para el efecto, los principales traidores Benjamín Téllez y José Jiménez se han convertido en perros para humear quiénes son los que vinieron a denunciar el caso.

Nosotros aconsejamos a los malos elementos que hemos señalado con índice de fuego, que desistan de su actitud, para no seguir publicando sus nombres hasta que el administrador (que como hemos dicho es un completo esclavizador de mujeres, pues las hace trabajar una noche, el día siguiente y la noche que continúa), tal violación a la Constitución del país y a las más rudimentarias leyes humanas, sea escarmentado como corresponde a la hospitalidad de explotadores mal agradecidos.

Noticias complementarias

Los obreros Rafael Villanueva y Magdalena Sánchez nos visitaron en la presente semana con el deseo de que rectificáramos que ellos no son los que trabajan más de 8 horas y que están dispuestos —nos dijeron— a darnos datos de mayor interés relacionados con la conducta de ciertos operarios de «La Alpina». Pero por informes últimos, sabemos que Villanueva, representante de la fábrica «Santa Teresa», es el principal que está sirviendo para que se viole la Constitución, en unión del capataz Manuel Bangel, que se ha encargado de ir a casa de las compañeras, para que Plazas las explote de día y de noche en esa maldita penitenciaría de Tlapán.

(Nada; mientras no se haga justicia, no quitaremos el dedo del renglón.

perara el penoso acontecimiento de Barragán para decirnos que la

“LOS HECHOS HABLAN...”

“Acción”, órgano que interpreta las opiniones particulares del individuo que a troche y moche se hace llamar Secretario general de la “Confederación regional obrera”, publicó un artículo el día 30 de septiembre próximo anterior con el título “Los hechos hablan”, al cual vamos a referirnos rápidamente en los presentes párrafos.

“Acción” hace saber que en días pasados publicamos un artículo en que dijimos que “han sido expulsados del seno de la Federación de Sindicatos algunos compañeros, y hasta se consignaron hablando ‘Acción’—los nombres, haciendo la *apologie* de cada uno de ellos, según el criterio de quienes redactan ese órgano periodístico.”

Buff!, el ilustre naturalista, decía que los animales se conocen por el rastro que dejan a su paso. Pues bien: “Acción”, que si no es

Federación (la suya) se ha abierto paso entre los políticos y entre los burgueses. ¡Ya lo sabíamos! Burgueses, burgueses... y políticos burgueses!

¿Qué cosas tienen los poetas chirlis!

Don Rosendo Salazar dice que Barragán Hernández *caerá en las arenas viciosas*... Nosotros creíamos que el camarada aludido había caído sobre el empedrado de la calle Dr. Pascua, no muy victorioso que digamos, pues no hubo *lucha entre ambos* para que uno de los dos quedara victorioso. ¡Vaya!

Pero que Salazar es chirlis y muy chirlis, lo dice el siguiente par de versos:

“¿Qué asegura que el maldir que cayó entre la carreta...?”

“¿No habíamos quedado en que cayó en las arenas?”

“¿Por qué dice ahora que entre la carreta?”

¡Ah! Es que no lo sabe y por eso pregunta que quién asegura eso que él escribe, si bien es verdad que en los versos 41 y 42 dice:

“¿Quién, hermano? ¡Ninguno!”

A confesión de parte... Ya sabes, chirlis; para qué te escribo.

precisamente un animal, si ha dejado el rastro necesario para que se conozca lo que pretende al escribir “Los hechos hablan”, se dejó en el tintero un asunto muy importante: éste es que nosotros asentamos, con letras muy visibles y demasiado gordas, que la *verdadera*, no la apócrifa Federación de Sindicatos, expulsó de su seno a los líderes porque quiere organizarse a base de honrades más firme.

Claro está que al escribir la palabra *verdadera*, pretendimos hacer público que en México hay dos Federaciones: una de ellas inconforme—entiéndalo—con los líderes cuyos nombres consignamos, y otra que, según sabemos, sólo se halla constituida por la camarilla de Morones, Salvador Alvarez, Ezequiel Salcedo y otros cuantos más, que no tienen representación oficial como delegados de sindicato alguno, y que precisamente porque *entre ellos* quieren *en trance* formar federación, es incontestable que de hecho no existe sino una *sociedad muy amistosa* con el calificativo de “Federación de Sindicatos”.

Dice “Acción” que nosotros hicimos la *apologie* de los repudiados. ¡Miente usted, señor! Por que “*apologie*” es—entiéndalo y aprendalo si no lo sabe (y ésta es una buena prueba de su rastro)—“discurso de palabra o por escrito en defensa o alabanza de personas o cosas.” Nos cree usted tan... calabazas para alabar o defender a personas o cosas que no van de acuerdo con nuestro manera de pensar? Bien está que ustedes—nos referimos a la docena poco más o menos de *individuos* que se hacen llamar fraternalmente “Federación de Sindicatos”—se alaben y defiendan cuanto les dé la gana. Pero que nosotros hagamos hecho la *apologie* de los expulsados o repudiados por la verdadera Federación de Sindicatos del Distrito Federal, ¡ni pensar!

El segundo párrafo del artículo a que nos referimos dice lo siguiente: “Como dijimos en nues-

tro número anterior, no contestaremos cargos de ninguna especie, cualquiera que éstos sean.”

Bien, señora; pero si lo hace porque no floten más sus hechos amorales, es muy suya su tal determinación; pero si lo hace porque no tiene la conciencia de una honorabilidad bien comprobada, no habría necesidad de escudarse con la reticencia; pues, quéralo o no, será perfectamente conocido el rastro que Su Señoría deje al paso.

“Dice Acción” que las comunicaciones intercaladas en su artículo—y que hace aparecer como de fuente bien comprobada—serán la mejor contestación que se pueda dar a lo que publicamos en el número 59 de “Luz.” ¡Y la primera comunicación que inserta está suscrita por Salvador Alvarez...!

¡Prodigioso, verdaderamente prodigioso! Si Salvador Alvarez es el secretario general de la anacrónica y fraternal “Federación de Sindicatos” que se agarró a los faldones del espurio Secretario del Comité central, ¿es concebible que opinara del modo que nosotros opinamos? Repetimos que los animales se conocen por el rastro que dejan a su paso.

Ahora bien: del artículo “Los hechos hablan...” se desprenden varias conclusiones. Sea la primera que los líderes repudiados por indignos se sintieron ofendidos porque *dis* que hicimos su *apologie*, y pretendieron desde luego averiguar lo que en el caso hubiere de verdad. ¿Lo consiguieron? Supuesto el hecho de que lo hubieran conseguido, ¿serán tan francos que confiesen el procedimiento de que se valieron para conseguir que se desmintan nuestras palabras? Advertimos que tenemos el derecho de dudar.

Segunda conclusión: si los señores *dis* que apologizados (o apolo-gados) por nosotros están convencidos hasta la plenitud de que su labor de líderes no tuvo ni continúa teniendo manchas que les laven en el seno de los sindi-

Pájaros sueltos

Hay una fe que salva: la de la fuerza cuando es derecho. Hay una fe que deprime: la del cobarde que lame los pies de los burgueses.

José López Dóñez.

catos, ¿para qué “apologizarse”? Puesto que los hechos hablan, ¿por qué, Sra. Acción, preocuparse por palabras que para Su Eminencia no son más que... palabras?

Tercera conclusión: el periódico del Sr. Morones, Salcedo, Rodríguez, García Higinio y Fernando Rodarte, nos hace la caridad de suponer que suplantamos la firma de las corporaciones que suscribieron el comunicado publicado en “Luz” el 25 de septiembre último, y, como prueba, exhibe las comunicaciones que sin duda *solicitó* para desmentir los hechos que estima como cargos. Y bien: si “Acción” supone que en el caso no nos manejamos suficientemente honrados, ¿qué sería bueno suponer de ella? ¿de qué es su tejado? Si no cree en la buena fe ajena, ¿es de creerse que la arguya sin el doble sentido de la argucia y de la falsedad?

Una palabra aclaratoria para concluir: en esta Redacción no presumimos de imbeles ni de hipócritas. Tenemos la convicción de que “los hechos hablan”, y aunque esta trigraña de “Acción” no sea precisamente un pedazo de evangelio, siempre llamaremos a las cosas por su nombre. ¿Erramos? ¿Nos hicieron error? ¡Bien! Nada importa. Siempre habrá lugar de rectificar lo que sea rectificable; pero, sobre todo, siempre habrá oportunidad de aplicar el prologo de Buffon: “los animales se conocen por el rastro que dejan a su paso”, así sean chinchiles, Salcedos, Morones, Salvadores Alvarez o simplemente ratones... de la idolatría, la desvergüenza, el deshonor y de la “América Federación of Labor”. Y basta.

Nota para... Por falta de espacio no publicamos la documentación a la cual se refiere el artículo que responde a las aseveraciones de “Acción”, si bien será publicada preferentemente en el número próximo. Ya veremos cuáles son los que no son, y si, también, los hechos hablan.

Cuando volvió el padre, encontró a su esposa que sin lástima estaba golpeando a la hija. Creyó necesaria su intervención y apartando a la mujer dijo:

—Déjame; como padre tengo que dar una lección a esta sinvergüenza... tú arreglala a Juana.

La orden fue ejecutada a la letra. La casa se llenó de ayes. Mientras el padre castigaba a la niña que llevó después en su pieza cerrándola bajo llave, la madre, sin oír las súplicas de Juana, que se había arrodillado pidiendo perdón, armada del zueco que a propósito se sacó del pie, la golpeaba en los brazos, en el cuerpo, en la cabeza, hasta que reduciéndola, la tiró al suelo y levantándole las polleras fue ensañándose sobre las nalgas limpias de la china. Esta no osó rebelarse.

Don Pedro estaba furioso y también Flora tuvo su parte por no haber cuidado a su hija.

Al pobre Andrés lo pusieron al cepo y a los tres días lo embarcaron para San Nicolás, al servicio de un capitán que iba para aquel pueblo.

Manuela estuvo un mes en penitencia y a Juana la amenazaron con cosas peores. Así acabó el primer amor de Manuela que fue desvaneciéndose poco a poco, a pesar de haber llorado mucho, de haber deseado la muerte y de parecerle que—según una novela leída—debía el amor acompañarla hasta la tumba, y que un día volvería Andrés rico, poderoso y grande para hacerla feliz.

Sin embargo, sentía que sus padres habían sido muy injustos; por haber amado, por haber

oído modular el canto de amor, casi la habían muerto a palos; la pobre Juana, al mes, llevaba todavía los moretones de los golpes recibidos y tal vez Andrés gemía en un calabozo (ella en su ingenuidad) llegó a creer que había muerto de amor, porque se lo había jurado que sin ella se apagaría como una flor sin agua y sin sol). Veía a su hermano mayor volver tarde por la noche, y que dos meses antes había robado una muchacha sin que en la casa le dijeran nada. Sus hermanos menores seguían las huellas del mayor y todo se les permitía.

A ella porque había oído modular los versos de un poeta, porque sus labios habían encontrado los del que quería amarla tanto y hacerla su esposa, la habían casi muerto.

De su primer amor, del primer beso, de los versos del enamorado, de su primer deseo de mujer, quedaba ya en su vida un recuerdo. El bastón del padre y el zueco de la madre.

CAPITULO III

Pasaron cuatro años. Manuela era ya una hermosa, muy hermosa joven. Su carácter, su inteligencia se habían formado, pero amoldados al ambiente. La madre, que la cuidaba mucho, no la dejaba un momento, no permitiéndole el más mínimo contacto con jóvenes, de manera que no pudiera repetirse el idilio de un nuevo amor. Exceptuando algunas pocas relaciones y algunos paseos que realizaba con sus amiguitas, no disfrutó de otras libertades. A misa iba acompañada de su madre;

Juana un día había desaparecido, acompañada

estaba segura que si hubiesen tenido ocasión de conocerse, él la habría amado. Pero no tenía cómo. Su mirada furtiva no fue notada y después de seis meses de esperanza cada día renovada, observó al joven hablando con una señorita, nada linda, que vivía en la casa de la esquina. Mario, que así se llamaba el escribano, veía a Ciríaca todos los días porque a la hora en que él pasaba se encontraba ella en la puerta. Antes hubo el saludo, después palabras furtivas y un día vio que entraba en aquella casa. El noviazgo duró cinco meses. Manuela odió casi a lafortunada rival que le robaba al hombre de su cariño, y que—así se lo afirmaba su amor propio—sería de otra porque no había podido dar un paso para encontrarlo, para buscar aquellas cualidades que permiten al hombre la conquista. Fue su segundo gran desengaño. Lloró mucho, pero ni tuvo la dicha de verlo más. Casado fuere a vivir con su esposa a la calle Artes y ella vivía en Defensa a la altura del 700.

Después ya no sintió amor verdadero, por ningún otro, sino caprichos y ensueños.

Un día—tenía ella ya diez y nueve años,—el padre trajo a comer a su casa al doctor Luis Pacheco, hombre de unos treinta y dos años. No era un Adonis ni un monstruo; sin embargo, la primera impresión que le produjo fue de antipatía. No le gustaba.

Se mostró muy atento para con ella. Lo conocía de vista porque era el abogado de su padre y varias veces lo había encontrado en el atrio al salir de la iglesia. Cuando el doctor se retiró, al darle la mano se la estrechó con fuer-